

# "los mejores para el mundo"

**Felipe Portocarrero**  
Rector de la universidad  
DEL PACÍFICO



En su discurso inaugural mencionaba la preocupación de su institución por formar a "los mejores para el mundo" y no a "los mejores del mundo", como se suele decir. ¿Qué retos cree que debe afrontar para alcanzar esta meta?

Se trata de un cambio de paradigma fundamental. La frase que no proviene de mí, sino del General de los Jesuitas, Adolfo Nicolás, quien dictó una conferencia en ESADE de Barcelona en el año 2008 sobre la misión de esa institución de educación superior. La idea de fondo es que las instituciones que tienen una orientación pedagógica genuina y un compromiso con su sociedad, deben de poner como eje fundamental de su quehacer una formación de sus estudiantes en la que exista una clara vocación de servicio y entrega personal. Por eso se dice "los mejores para el mundo", y ese "para" es crucial porque cambia el énfasis y reemplaza a la idea de "los mejores del mundo", que evoca una idea de individualismo extremo y de egocentrismo auto-referido. En cambio, en el segundo caso, "para el mundo", el mensaje es todo lo contrario, pues se trata de salir de los estrechos linderos del exitismo personal y proyectarse hacia la sociedad. Entonces, es un cambio de énfasis tremendo, que tal vez es más fácil decirlo que hacerlo. Lo cierto es que toda institución universitaria que convierte este propósito en su centro de gravedad, tiene que conseguir que todos los demás procesos logren adecuarse a este objetivo central.

¿Considera que las bases para ese cambio de mentalidad, empiezan con los valores recibidos en la casa, en el colegio? Naturalmente. Es claro que todo comienza en los hogares, que es donde se forjan e

instalan los primeros valores en los niños a partir de lo que observan en el comportamiento de los padres. A lo largo de casi treinta años como docente, he constatado que recibimos jóvenes que son portadores de maneras de mirar al mundo muy distintas. La universidad, que es un espacio de socialización secundaria, trabaja sobre esa base y trata de ampliar y profundizar el buen juicio, la capacidad analítica y el sentido ético entre los estudiantes. No son muchos años, pero, en general, el paso por la universidad deja una huella que no se olvida.

Usted estudió en el Colegio Inmaculada ¿Qué recuerdos tiene de esa época?

Yo recuerdo que cuando iba al colegio la mayor parte de Surco estaba lleno de campos de cultivo. Eran fundos que formaban parte de la periferia. Se trataba de un largo viaje en esa época que demoraba más de una hora o una hora en hacer todo el recorrido que comprendía el recoger al primero hasta dejar al último. El paisaje que uno miraba a través de la 'góndola' es un primer recuerdo, pero también tengo otros de gentes entrañables. Cuando yo entro al Infantil en el año 1962, la primera religiosa que conocí fue la madre Nérida, una madre de una dulzura y una ternura infinitas, con una capacidad enorme de acoger a niños temerosos y desconcertados que en ese momento nos desprendíamos del nido familiar y comenzábamos a pasar largas horas fuera del espacio conocido. Entonces, claro algunos éramos más sensibles a ese tránsito y esta madre Nérida fue una mujer que realmente me cobijó y me hizo más fácil ese proceso de desprendimiento e inicio de emancipación de la cuna materna. El Padre Luchito, que iba en nuestra

góndola, también es una institución que todos recordamos. Más adelante, en primaria, Alfredo Castañeda, nuestro Padre Espiritual, fue un referente clave. Luego, en secundaria, el Ché Montemayor, se convirtió en un orientador y amigo entrañable. Su temprana muerte a los 47 años me impactó mucho.

**"para el mundo", el mensaje es todo lo contrario, pues se trata de salir de los estrechos linderos del exitismo personal y proyectarse hacia la sociedad.**

En la parte de los recuerdos en todo este tránsito en el colegio, porque usted fue alumno desde el inicio hasta la secundaria, ¿qué hábitos, qué valores, qué lección le ha quedado y que siente que ha podido llevar del colegio a la vida universitaria y hasta la vida profesional?

Bueno, yo creo que mi forma de pensar tiene una gran influencia jesuita, que consiste en evaluar los pros y contras, el debe y el haber, las ventajas y desventajas de las decisiones que uno toma. Yo creo que la formación jesuita tiene como rasgo distintivo inculcar una forma de pensar reflexiva que nos hace confrontar nuestras acciones con sus consecuencias morales, con la conveniencia o inconveniencia de hacer o no hacer. Yo creo que es una especie de marca de fábrica.

...qué lo tienen todos los alumnos y nos podemos reconocer uno con otro en realidad...

Nos podemos reconocer.

**"(...) mi forma de pensar tiene una gran influencia jesuita, que consiste en evaluar los pros y contras, el debe y el haber, las ventajas y desventajas de las decisiones que uno toma."**

En el libro de Howard Garner sobre Las 5 Mentes del Futuro, se describe la necesidad de desarrollar esta mente ética, justo uno de los temas de los cuales estamos hablando. ¿Cree que la formación de valores pueda dar esa fortaleza para no zozobrar ante la corrupción casi sistematizada en la que vivimos?

Tiene que ser. Si no tenemos eso, estamos perdidos. Sin ese elemento fundamental de la conciencia ética, esa suerte de aduana que nos hace ser sujetos éticos, conscientes de los actos, de las consecuencias de los actos que realizamos, si no tuviéramos esa aduana, si la ética o los valores no funcionaran a ese nivel, si no tuviéramos la esperanza de que esa es la última instancia a la cual podemos recurrir, si no reconociéramos que ahí está instalada la reserva moral de los individuos y las sociedades, entonces apaga la luz.



En mucho de sus libros desarrolla el tema de la responsabilidad social, ese tema está muy de moda en las empresas extractivas sobre todo. ¿Cree que pueda conciliarse los intereses de estos grupos con el hambre de desarrollo sostenible y digno a la que aspiran muchas comunidades al interior del país?

Tiene que conciliarse. No hay forma de que el desarrollo sea sostenible si no hay esa convergencia y armonización de intereses.

De lo contrario, se multiplicarán los "bazuco" en nuestro país. El no reconocimiento de la existencia de puntos de vista distintos, de concepciones del desarrollo alternativas nos vuelve arrogantes y soberbios. Muchos de los conflictos sociales actuales tienen como factor subyacente esta absurda creencia que sólo unos pocos son poseedores de la verdad. Esa manera de mirar al mundo nos lleva a la exclusión y a la incapacidad de comprender a los otros que no piensan igual que nosotros.

Se decía que la juventud es la etapa de los sueños, de los cambios, de creer que el mundo se puede cambiar hasta con una canción. Sin embargo vemos que hay un pragmatismo y hasta un desinterés hacia "el otro", tanto del joven estudiante e incluso del docente ¿Cómo cree que el docente pueda cambiar para volver a despertar ese interés por el otro y volver a tener fe en el mundo?

El docente que decide elegir como actividad central de su vida enseñar -sea en el colegio, en las universidades o en los ámbitos que le correspondan-, necesita tener la convicción profunda de que está incidiendo en el alma de jóvenes que son como libros abiertos con páginas en blanco. Esa es una responsabilidad tremenda de la cual muchos de mis colegas no son conscientes, porque son buenos profesionales, pero se olvidan que ser buen profesional no significa ser buen docente. Yo creo que si no tocamos el alma de nuestros estudiantes, si no incentivamos el hambre por aprender y querer ser mejores personas, hemos fracasado como docentes.

Inconscientemente al hablar de desarrollo sostenible e igualdad entre las personas, hablamos de Amartya Sen, de sus teorías y dentro de sus postulados hablaba de la falta de capacidad de distribuir la riqueza. Este fenómeno podría explicar por qué se nos dice, incluso desde el colegio, que somos un país con grandes posibilidades pero desgraciadamente siempre estamos en ese intento de despegue. ¿Cree que va por ahí el entendimiento?

Uno aprende con los años y, efectivamente, los recursos son escasos. La economía es el 'arte' de asignar recursos que son escasos. Cuando uno

genera riqueza debería preocuparse por lograr que existan mayores oportunidades de acceso para todos, que la distribución de esa riqueza generada no se quede concentrada en unas pocas manos. Este es un tema que ha originado debates inacabables y enfrentado a quienes tienen una posición que consideran que el Estado debe ejercer el rol distribuidor, con aquellos otros que conciben que el mejor asignador de los recursos es el mercado. La experiencia histórica ha demostrado que los extremos son inviables políticamente. Los políticos deberían comprender que el 'arte' de gobernar consiste en conseguir el adecuado balance entre la igualdad y la libertad.

Finalmente, si volvemos al tema del desarrollo sostenible y pudiéramos poner una nota o escala a nuestro país ¿En dónde lo colocaría? ¿Qué considera que deberíamos trabajar para lograr esa meta?

Desgraciadamente estaríamos desaprobados. Existe una fundada preocupación acerca de la inviabilidad ambiental que tenemos como país si no se toman medidas correctivas urgentes que eviten el derretimiento de los glaciares, que es de donde se nutren nuestros ríos y de donde sale el agua para nuestras ciudades. Pero la sostenibilidad tiene que ver también con la viabilidad social y la gobernabilidad democrática. Así como la extendida pobreza que existe en la sociedad peruana es una bomba de tiempo y una fuente de conflictos sociales, la corrupción y la falta de comportamientos éticos a todo nivel ponen en riesgo nuestra viabilidad como sociedad.

¿Cómo podríamos enfocarnos en esas élites? ¿Qué cree que deberían hacer para cambiar?

Las universidades son un espacio privilegiado para sensibilizar a la juventud acerca de los problemas que acabamos de describir. Entonces, hay que formarlos para sean portadores de una nueva manera de concebir el desarrollo, es decir, de una manera socialmente más justa, económicamente próspera y ambientalmente sostenible. Si una universidad no tiene ese fin, yo creo que no debería llamarse universidad.

Obviamente nos quedamos con esta última frase. Felipe te agradecemos por tu tiempo. Quizá, tengas algunas palabras más.

Muy grata la entrevista. Muchas gracias.